

DR. JOSE R. SANABRIA

WITTGENSTEIN Y LA FILOSOFIA

UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

B3376  
.W563  
S26

*Sobretiro de HUMANITAS, Número 16.*

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1975.

B 3376

.W563

S26



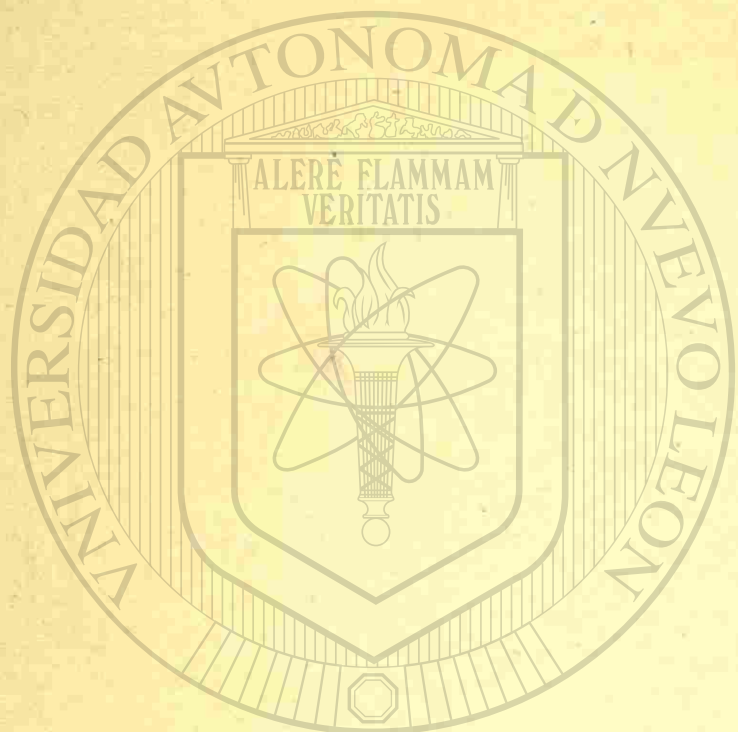
B3376

W563

826



1020080766



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## WITTGENSTEIN Y LA FILOSOFÍA

DR. JOSÉ RUBÉN SANABRIA  
Universidad Iberoamericana

### 1. INTRODUCCIÓN

ACTUALMENTE el interés por el estudio del lenguaje va en aumento. Sobre todo a partir de la obra de los estructuralistas. Parte principal tiene el hecho de la publicación de las obras póstumas de *Wittgenstein*.

Ahora se está tratando de dar al filósofo austriaco-inglés el lugar que le corresponde en la historia del pensamiento filosófico. Muchos de los que opinan de su filosofía, o le tributan alabanzas desmedidas o afirman que sus aportaciones apenas si tienen importancia. Pero está fuera de duda que sus obras contribuyeron al estudio del lenguaje y que por ello lo contaron entre los suyos tanto los partidarios del "Círculo de Viena" como los miembros del "análisis lingüístico".

Para G. Pitcher, "Wittgenstein es uno de los más grandes filósofos del siglo XX, tal vez el más grande".<sup>1</sup> P.F. Strawson dice que *Wittgenstein* es "el primer filósofo de nuestra época".<sup>2</sup> En cambio para Th. de Laguna el *Tractatus* es una *reductio ad insanitatem* de la teoría del atomismo lógico.<sup>3</sup> De cualquier manera, en el mundo de habla inglesa, la influencia de *Wittgenstein* es de verdad extraordinaria. Así opinan *Gilson*, *Langan* y *Maurer* cuando afirman que *Wittgenstein* ejerce la influencia más poderosa y persuasiva de la filosofía inglesa actual.<sup>4</sup> *Ludwig Josef Johann Wittgenstein* nació el 26 de abril de 1889 en Viena (Austria) en el seno de una rica familia de origen judío y fue

<sup>1</sup> *The philosophy of Wittgenstein*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1964, p. V.

<sup>2</sup> "Review of Philosophical Investigations", *Mind* LXIII, p. 34.

<sup>3</sup> "Review of the Tractatus", en *The philosophical review*, v. 23, n. 1, p. 25.

<sup>4</sup> *Recent philosophy*, Randon House, New York, 1966, p. 521.



23  
Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

55835

FONDO UNIVERSITARIO



bautizado en la iglesia católica. Hasta los 14 años recibe educación en el hogar paterno. En 1903 pasa tres años en una escuela de Linz. En 1906 ingresa en la *Technische Hochschule* de Berlín-Charlottenburg para estudiar ingeniería, materia que continúa en Manchester a donde se traslada en 1908. Después de un largo período de búsqueda intelectual se instala en Cambridge con el fin de estudiar con *Russell* (que con *A.N. Whitehead* había publicado el célebre *Principia Mathematica*). Era el año 1912. Entre 1913 y el estallido de la primera guerra mundial vivió en Noruega completamente solo. Durante la guerra sirvió como voluntario en el ejército austriaco. Por este tiempo tiene ya las ideas centrales del *Tractatus* y en agosto de 1918 lo termina. En noviembre de ese año cae prisionero de los italianos. El año 1919, en agosto, es liberado y estudia para maestro de escuela primaria en Viena. Al año siguiente trabaja de jardinero en un convento de Neuburg, cerca de Viena. En ese mismo 1920 entra a trabajar como maestro de primaria, para ganarse la vida. Y en 1921 aparece el *Tractatus* en el último número de los *Annalen der Naturphilosophie*, de *Ostwald*, con el título de *Logisch-philosophische Abhandlung*. Al año siguiente se publicó como libro: *Tractatus logico-philosophicus*, título propuesto por *Moore*. Esta primera edición (1922) era bilingüe: el texto alemán llevaba la traducción inglesa enfrente de cada página. El texto inglés era de *C.K. Ogden* con la ayuda de *F.P. Ramsey*. *Wittgenstein* no estuvo muy de acuerdo, ni con la traducción de *Ogden*, ni con la larga introducción de *Russell*, a quien había conocido ese mismo año, 1922, en Innsbruck.

En 1929 se traslada a Cambridge, en cuya universidad comienza a enseñar en 1930. La segunda guerra mundial le impidió ocupar la cátedra de filosofía que dejó vacante *Moore* en la Universidad de Cambridge. Por algún tiempo fue vigilante en el *Guy's Hospital* de Londres. Después trabajó en un laboratorio médico en Newcastle.

En julio de 1929 había recibido el grado de doctor en la Universidad de Cambridge y publica *Some Remarks on Logical Forms*. Al año siguiente empieza a trabajar en sus *Philosophische Bemerkungen* y posteriormente (1931) en *Philosophische Grammatik*. En 1934 comienza a dictar su *Brown Book*. En 1936, en Noruega, trabaja en sus *Philosophische Untersuchungen* y al año siguiente, ya en Cambridge, empieza a trabajar en *Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik*. Cuando *Hitler* tomó posesión de Austria (1937) *Wittgenstein* adoptó la nacionalidad inglesa. En diciembre de 1947 renuncia a dar clases y se refugia en la costa Galway (Irlanda). Ya en 1949, en Irlanda y en Austria, trabaja en la segunda parte de *Philosophische Untersuchungen* y a veces en *Zettel*. Va a Estados Unidos. Vuelve a Noruega. Vive algún tiempo en Oxford. Y el 29 de abril de 1951 muere en Cambridge.

*Wittgenstein* fue, sin duda, una personalidad neurótica. Así lo dicen sus escasos biógrafos. Quiso ser director de orquesta y monje. Sus pensamientos eran ordinariamente sombríos y constantemente estaba deprimido.<sup>5</sup> Varias veces pensó en el suicidio. Era irritable en demasía y tuvo pocos amigos con los que era severo y exigente. Vivió solo durante gran parte de su vida. Él mismo creía que su influencia en sus discípulos era más bien perjudicial. Sin tener fe, tenía la convicción de estar condenado. "Su modo de ver las cosas era tenebroso, sin remedio. Los tiempos modernos eran para él una edad oscura."<sup>6</sup> Aborrecía la civilización. Sin embargo, de su mente poderosa surgieron obras como el *Tractatus* y las *Investigations* que tan gran influjo han ejercido en la filosofía anglosajona y en general en el estudio filosófico de la Lógica y del lenguaje.

## 2. LA FILOSOFÍA EN EL *Tractatus*

Se suelen distinguir dos períodos en el pensamiento de *Wittgenstein*. Al primero corresponden el *Tractatus* y *Notebooks*. Al segundo, las *Philosophical Investigations*, los *Blue and Brown Books* y *Zettel*.

Los especialistas no están de acuerdo en sus juicios acerca de lo que constituyen los dos períodos. Algunos, como *G. Bergmann*, quieren ver dos temáticas completamente distintas. El *Tractatus* trataría de la naturaleza de la verdad lógica, las *Investigations* tratarían de la naturaleza humana.<sup>7</sup> Pero, en general, se acepta que, a pesar de la dicotomía, hay ciertas constantes en el pensamiento del filósofo austriaco-inglés, y que el segundo *Wittgenstein* solamente corrige al primero. Sea de ello lo que fuere, lo que todos admiten es que el *Tractatus* es un libro muy difícil. En parte se debe a que contiene proposiciones apodícticas y adialécticas. Las explicaciones pocas veces tienen relación directa con la proposición que se supone explican y aun en ocasiones exponen tesis casi contrarias a la proposición.

Lo que sí aparece claramente es la gran oscuridad del texto: "La biblia del movimiento del análisis lógico era el *Tractatus* de *Wittgenstein*. Como otros textos sagrados, combinaba fervor profético y oscuridad sibilina de tal modo, que pedía y recibía interpretaciones en conflicto recíproco. Expresado en afo-

<sup>5</sup> Cfr. *N. Malcolm*, *Recuerdo de Wittgenstein*, en "Las filosofías de Ludwig Wittgenstein", Ed. Oikos-Tau, Vilasa del Mar, 1966, p. 45. Léase todo el artículo.

<sup>6</sup> *G.H. von Wright*, *Esquema biográfico*, *ibid.*, p. 37.

<sup>7</sup> *La gloria e la miseria di Ludwig Wittgenstein*, en "Revista di Filosofia", 52 (1961), p. 344.



rismos pregnantes, usaba términos familiares en sentidos nuevos, pero inexplicados".<sup>8</sup> A este testimonio A. Kenny añade: "Las veinte mil palabras del *Tractatus* se pueden leer en una tarde, pero son pocos los que se preciarían de entenderlas completamente, incluso tras años de estudio".<sup>9</sup> Por ello la mayor parte de quienes han comentado o manejado el ahora ya clásico libro se ven obligados a confesar que "el texto del *Tractatus* es extraordinariamente difícil".<sup>10</sup>

¿Qué trató de expresar *Wittgenstein* en las breves —algunas tienen un solo renglón— y enigmáticas sentencias? La oscuridad del texto ha dado origen a respuestas diferentes y aun opuestas.

Se ha dicho que el *Tractatus* es un desarrollo crítico del pensamiento de B. Russell; que es un comentario a los *Principia Mathematica* de Whitehead y Russell; que es fundamentación del positivismo lógico; que es un intento de construir el lenguaje lógicamente perfecto al que se debe conformar cualquier lenguaje para ser significativo; que es un intento de resolver el problema de la relación entre un hecho lingüístico significativo y un hecho significado; que es el acto de muerte de la metafísica y de la filosofía en general, o la demostración de que la filosofía es una paradoja porque trata de decir lo que no se puede decir, etc.<sup>11</sup>

En consecuencia, no hay acuerdo —ni podrá haberlo— entre los autores para catalogar a *Wittgenstein* en alguna de las corrientes de la filosofía contemporánea. Algunos pretenden que fue un metafísico revisionista; otros, que fue neopositivista. Se le tiene por conductista o nominalista. Hay quien opina que fue partidario del trascendentalismo kantiano. Otros lo conceptúan partidario de la filosofía hermenéutica. Se dice que fue solipsista, y simplemente un filósofo del lenguaje.<sup>12</sup> Pienso que lo más acertado es afirmar que *Wittgenstein*, como filósofo, es inclasificable porque su estilo difícil, ambiguo y oscuro revela al hombre: inestable, hosco, hermético.

El esquema general del *Tractatus* se expresa en siete proposiciones fundamentales numeradas, a las que siguen otras proposiciones que explican o completan a las anteriores. Las proposiciones complementarias llevan números

<sup>8</sup> A.M. Quinton, en *Wittgenstein. The philosophical investigations*, New York, 1966, pág. 3.

<sup>9</sup> *Wittgenstein*, trad. de A. Deaño, Rev. de Occidente, Madrid, 1974, p. 17.

<sup>10</sup> D. Pears, *Wittgenstein*, trad. de J. Planells, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 78.

<sup>11</sup> Cfr. E. Rivero, *Il pensiero di Ludovico Wittgenstein*, Libreria Scientifica Editrice, Napoli, 1970, pp. 49-50.

<sup>12</sup> Cfr. J.G. Colbert, *Aproximación a Wittgenstein*, en "Anuario Filosófico", v. V (1972), pp. 47-52.

decimales cuya parte entera repite el número de una de las siete proposiciones fundamentales a la que se refiere y la parte decimal indica la referencia. El mismo *Wittgenstein* aclara: "las proposiciones n. 1, n. 2, n. 3, etc., son observaciones a la proposición No. n; las proposiciones n. m 1, n. m 2, etc. son observaciones a la proposición no. n, m; y así sucesivamente".<sup>13</sup>

Desde aquí encontramos incongruencias. En efecto, se puede uno preguntar ¿es posible precisar matemática y unívocamente el valor referencial de las distintas cifras a las tesis anteriores y posteriores? ¿Es correcto sistematizar numéricamente proposiciones filosóficas como si fueran fórmulas lógico-matemáticas? En concreto, por ejemplo, la proposición 2.01 tendría que ser un comentario o aclaración a la proposición 2.0, pero ésta no existe; la proposición 3.001 debería ser comentario a una proposición 3.00 que, a su vez, tendría que comentar a una proposición 3.0, y éstas no existen. Además, no se puede llamar comentario a la adición de conceptos nuevos. *Wittgenstein* desarrolla tesis lógicas y ontológicas con ocasión de las proposiciones comentadas.

Por ello la numeración solamente sirve para distinguir, a grandes rasgos, la importancia lógica que el autor dio a las proposiciones. Entonces, por ejemplo, la tesis 2 es más importante que la 2.1 y ésta, más importante que la 2.01 y así sucesivamente. Adviértase también que en el *Tractatus* no existe deducción y consiguientemente las proposiciones comentadas jamás se dan como resultado del análisis de las proposiciones comentadas.

He aquí las tesis fundamentales del *Tractatus*:

- "1. El mundo es todo lo que acaece".
- "2. Lo que acaece, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos".
- "3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento".
- "4. El pensamiento es la proposición con significado".
- "5. La proposición es una función de verdad de la proposición elemental".
- "6. La forma general de una función de verdad es:  $[p, \xi N(\xi)]$ ".
- "7. De lo que no se puede hablar mejor es callarse".

¿Qué finalidades tienen estas tesis? *Wittgenstein* dice que quizá su libro será entendido solamente por quienes hayan pensado ya por sí mismos los pensamientos que él expresa.<sup>14</sup> Quiere con esto indicar que los únicos que podrán entender su doctrina son los que hayan analizado el problema semántico. Pero para ello es preciso aceptar que la filosofía se reduce a crítica del lenguaje:

<sup>13</sup> *Tractatus*, nota a la proposición 1. Uso la edición bilingüe, trad. de Tierno Galván, Alianza Editorial, 1973, p. 35.

<sup>14</sup> Cfr. *Tractatus*, Prólogo, ed. cit., p. 31.



“toda la filosofía es ‘crítica del lenguaje’”.<sup>15</sup> Sin embargo, no se puede negar que en esta afirmación haya una concepción ontológica del mundo, como aparece en las proposiciones 1 y 2. De cualquier manera, el *Tractatus* contiene una teoría del lenguaje (una lógica), una semántica, una ontología y una mística. Pero es evidente que el tema central de la especulación wittgensteiniana es el problema de la forma lógica de las proposiciones científicas. Es decir, que en el *Tractatus* se expresa, ante todo, una teoría del lenguaje.

¿Qué significa definir la filosofía como crítica del lenguaje? Para aclararlo conviene tener en cuenta los escritos wittgensteinianos anteriores o contemporáneos a la redacción del *Tractatus*, es decir, *Notes on Logic* (septiembre de 1913), *Notebooks* (1914-1916) y *Notes Dictated to Moore in Norway* (abril de 1914) donde frecuentemente encontramos, de manera más explícita, los pensamientos del *Tractatus*.

La filosofía —piensa Wittgenstein— tiene por fin enseñarnos la forma lógica de las proposiciones: tal es su misión fundamental.<sup>16</sup> Por ello el *Tractatus*, en gran parte, se ocupa de la naturaleza del lenguaje y de su relación con el mundo. Y precisamente las proposiciones 1 y 2 se refieren al mundo. Pero la doctrina principal del *Tractatus* es la teoría pictórica del significado.

Siendo la filosofía “crítica del lenguaje” tiene que delimitar lo pensable y lo impensable y debe significar lo indecible presentando claramente lo decible.<sup>17</sup> La filosofía, en consecuencia, es filosofía del lenguaje solamente si es determinación, *a priori* de los ámbitos de lo pensable y de lo impensable, de lo decible y de lo indecible. Se trata de fijar las condiciones lógicas de posibilidad del lenguaje. Entonces la filosofía, en Wittgenstein, es la investigación del lenguaje *lógicamente posible*.

El lenguaje es una *imagen* (*Bild*, *picture*) de la realidad; es un *modelo* de los hechos.<sup>18</sup> No se entienda, sin embargo, que Wittgenstein quiere decir que las ideas son como fotografías de la realidad. Más bien parece que cuando habla de “imagen representativa” o de “representación en imagen” —*Abbild*, *Abbildung*— se refiere al isomorfismo que hay entre imagen y mundo. Hay, pues, que relacionar tres términos: mundo, imagen y la forma lógica que

<sup>15</sup> *Tractatus*, 4.0031: “Alle philosophie ist ‘sprachkritik’”.

<sup>16</sup> Cfr. *Notebooks* 1914-1916, Basil Blackwell, Oxford, 1961, p. 93.

<sup>17</sup> Cfr. *Tractatus*, 4.114 y 115.

<sup>18</sup> La palabra alemana *Bild* (imagen) se ha traducido al inglés por *picture* y al español por *figura*, que tienen matices espaciales. Otros, por eso, la han traducido por *pintura*, que en lo personal me parece desafortunada. Por tanto creo que la palabra menos inexacta es *imagen*. No sé, si la palabra *modelo*, que usan otros como traducción de *Bild*, sea menos adecuada que *pintura*.

es común al mundo y a las imágenes. Para captar el pensamiento wittgensteiniano es conveniente analizar los tres elementos indicados anteriormente, sin olvidar que el autor, al tratar de dichos elementos, oscila entre ellos y nos desconcierta porque su razonamiento parece no llegar a resultados definitivos. El mismo Wittgenstein pretende analizar separadamente los tres elementos. Así estudia temáticamente el mundo en las tesis uno y dos, mientras que en las tesis del tres al seis aborda el problema de la “imagen” —*Bild*—. Claro que esto obedece a pura cuestión de método pues en especial la forma lógica, que tiene que unir al mundo como hecho con la imagen como hecho, no se puede tratar separadamente.

a) *El mundo*. Es curioso observar que Wittgenstein pretendía exponer una teoría del lenguaje y, con todo, al tratar de la realidad mundana habla de *hecho* —*Tatsache*—, *hecho atómico* —*Sachverhalt*—, *cosa* —*Ding*—, *sustancia* —*Substanz*—, *objeto* —*Gegestand*—, sin fijar sus límites exactos. Tal vez ello se deba a que usó, en tal caso, el lenguaje cotidiano que emplea esas palabras, a veces, como equivalentes, a veces como distintas, pero sin límites precisos. De cualquier modo el concepto *mundo* parece incluir a todos los otros.

“El mundo es todo lo que acaece”.<sup>19</sup> “El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas”.<sup>20</sup> “La totalidad de los hechos atómicos existentes es el mundo”.<sup>21</sup> “La total realidad es el mundo”.<sup>22</sup>

En estos textos se ve claramente que *mundo* tiene que ver con *facticidad* —*Tatsächlichkeit*— y que los hechos se identifican con lo que acaece, con los hechos atómicos. Por el contrario, un hecho atómico —*Sachverhalt*— no es fáctico sino que es una conexión de objetos.<sup>23</sup> Hay que distinguir, por tanto, entre *hecho* y *hecho atómico* pues un *hecho* se refiere siempre a algo que realmente acontece, en tanto que un *hecho atómico* representa solamente algo que puede acaecer.<sup>24</sup> Y sin embargo, “el *hecho*, es la existencia de los *hechos atómicos*”.<sup>25</sup> De todas maneras, el mundo es la totalidad de los hechos —*Tatsachen*— y aunque expresamente Wittgenstein dice que el mundo se divide en hechos ¿podemos identificar sin más *mundo* y *facticidad*? Parece que el

<sup>19</sup> “Die Welt ist alles was der Fall ist”. *Tractatus* 1.

<sup>20</sup> “Die Welt ist die Gesamtheit der Tatsachen, nicht der Dinge”. 1.10.

<sup>21</sup> “Die Gesamtheit der vestehenden Sachverhalte ist die Welt”. 2.04.

<sup>22</sup> “Die gesamte Wirklichkeit ist die Welt”. 2.063.

<sup>23</sup> Cfr. Stegmüller W. *Hauptströmungen der Gegenwartphilosophie*, Stuttgart, 1965, p. 529.

<sup>24</sup> “Die Tatsache, ist das Bestehen von Sachverhalten”. 2.



mundo no se puede identificar con la pura facticidad: el mundo es universo. Lo que pretende *Wittgenstein* es dar la preeminencia a la facticidad sobre la posibilidad. Por eso todos los enunciados con contenido se fundamentan en el recurso a los datos fácticos. Las proposiciones que se refieren al dato fáctico son las *proposiciones elementales*. Y es que la proposición y la realidad están estructuradas de la misma manera: la proposición se compone de elementos; la realidad fáctica se compone de *hechos atómicos* y, a su vez, éstos se componen de objetos o cosas. Entonces, una proposición elemental es aquella que es figura, imagen, de un hecho atómico. Lo cual equivale a decir que el hecho atómico existe. Por ello toda proposición es susceptible de verdad o de falsedad. Una proposición elemental es verdadera si existe el hecho atómico del que es imagen. Es falsa si el hecho atómico no existe. Verdad y falsedad son, por tanto, constataciones del acuerdo fáctico de la proposición y de lo dado: "Para conocer si la imagen es verdadera o falsa debemos compararla con la realidad. No se puede conocer sólo por la imagen si es verdadera o falsa. No hay imagen verdadera a priori".<sup>25</sup>

A veces *Wittgenstein* habla de una aproximación entre lógica y mundo tan cercana que llega finalmente a la coincidencia. Así tenemos: "Las proposiciones lógicas describen la armazón del mundo, o mejor, la presentan. No 'tratan' de nada, presuponen que los nombres tienen significado, y las proposiciones elementales, sentido; y ésta es su conexión con el mundo".<sup>26</sup> Por otra parte afirma que nada en el mundo puede estar en contradicción con la lógica.<sup>27</sup> Y aunque distingue entre la lógica y su aplicación: "la lógica no puede entrar en conflicto con su aplicación. Pero la lógica debe estar en contacto con su aplicación. La lógica y su aplicación no deben sobreponerse una a la otra".<sup>28</sup> El contacto entre ambas tiene su respaldo en el lenguaje y precisamente en el lenguaje ordinario porque en él la lógica se realiza completamente: "Todas las proposiciones de nuestro lenguaje corriente están efec-

<sup>25</sup> "Um zu erkennen, ob das Bild wahr oder falsch ist, müssen wir es mit der Wirklichkeit vergleichen. Aus dem Bild allein ist nicht zu erkennen, ob es wahr oder falsch ist. Ein a priori wahres Bild gibt es nicht". *Tractatus*, 2.223, 2.224 y 225. Recuérdese que traduzco *Bild* por imagen.

<sup>26</sup> "Die logischen Sätze beschreiben das Gerüst der Welt, oder vielmehr, sie stellen es dar. Sie 'handeln' von nichts. Sie setzen voraus, dass Namen Bedeutung, und Elementarsätze Sinn haben: Und dies ist ihre Verbindung mit der Welt". 6.124.

<sup>27</sup> Cfr. *Tractatus*, 3.031.

<sup>28</sup> "Die Logik darf mit ihrer Anwendung nicht kollidieren. Aber die Logik muss sich mit ihrer Anwendung berühren. Also dürfen die Logik und ihre Anwendung einander nicht übergreifen". 5.557.

tivamente, tal y como son, ordenadas de un modo completamente lógico".<sup>29</sup> Por tanto, el lenguaje y la lógica van íntimamente unidos entre sí y con el mundo. De ahí las conocidas frases de *Wittgenstein*: "Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo. La lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites".<sup>30</sup>

Tenemos, pues, la total coincidencia de lógica y mundo precisamente por la identificación de lógica y lenguaje. Desaparece, por lo mismo, el problema de la distinción entre lógica y su aplicación. Por eso es que en la lógica no se puede decir "en el mundo hay tal y tal cosa, pero no tal cosa" pues para ello la lógica debería trascender los límites del mundo y verlo desde otra parte. Pero esto es imposible puesto que mundo y lógica se identifican, de tal manera que "yo soy mi mundo". Entonces: "que el mundo es *mi mundo*, se muestra en que los límites del lenguaje... significan los límites de *mi mundo*".<sup>31</sup>

De lo anterior aparece claro que no se pueden separar tan radicalmente hecho —*Tatsache*— y hecho atómico —*Sachverhalt*—: hecho es el hecho atómico existente; *hecho atómico* es lo que puede acaecer. La posibilidad de lo que acaece no se reduce al proyecto de una subjetividad que "pone" al mundo, se fundamenta únicamente en la realidad de que la lógica "está" en los hechos. Hay una "lógica interna de los hechos atómicos" porque la lógica llena el mundo y los límites del mundo son los límites de la lógica y del lenguaje, de modo que más allá de ellos sólo se da lo "inexpresable".

b) La *imagen*. En el pensamiento de *Wittgenstein*, mundo, lógica y lenguaje se implican, como acabamos de ver. La identidad entre lógica y lenguaje es determinante para entender el *Tractatus*. Pero la identidad mencionada supone una previa abstracción: despojar totalmente al lenguaje de su forma exterior. "El lenguaje disfraza el pensamiento. Y de tal modo que, por la forma externa del vestido no es posible concluir acerca de la forma del pensamiento disfrazado; porque la forma externa del vestido está construida con un fin completamente distinto que el de permitir reconocer la forma del cuerpo".<sup>32</sup>

<sup>29</sup> "Alle Sätze unserer Umgangssprache sind tatsächlich, so wie sie sind, logisch vollkommen geordnet". 5.5563.

<sup>30</sup> "Die Grenzen meiner Sprache bedeuten die Grenzen Meiner Welt". "Die Logik erfüllt die Welt; die Grenzen der Welt sind auch ihre Grenzen". 5.6 y 5.61.

<sup>31</sup> "Ich bin meine Welt". 5.63. "Dass die Welt meine Welt ist, das zeigt sich darin, dass die Grenzen der Sprache... die Grenzen meiner Welt bedeuten". 5.62.

<sup>32</sup> "Die Sprache verkleidet den Gedanken. Und zwar so, dass man nach der äusseren Form des Kleides, nicht auf die Form des Kleides nach ganz anderen Zwecken gebildet ist als danach, die Form des Körpers erkennen zu lassen". 4.002.



Es decir que para captar la lógica del lenguaje es necesario abstraer totalmente del revestimiento como si fuera una forma externa. Sólo entonces es posible unir el lenguaje cotidiano con la lógica. Y sólo entonces, también, es posible la afirmación aventurada de Wittgenstein: "Todas las proposiciones de nuestro lenguaje corriente están efectivamente, tal y como son, ordenadas de un modo completamente lógico".<sup>33</sup> Si lenguaje ordinario y lógica se identifican, al menos desde el punto de vista del orden, quiere decir que el lenguaje, en cuanto tal, puede tratar de hechos mundanos y captarlos. ¿Cómo demuestra Wittgenstein esto? Lo mismo que la identidad de forma lógica y mundo: de ninguna manera. No demuestra sino muestra. Sólo desde el mostrar es posible resolver la dificultad fundamental: no hay proposiciones con sentido que expresen la relación entre las proposiciones de contenido empírico y las proposiciones formales. Y por ello no es posible hablar de la posibilidad de coincidencia entre lenguaje y realidad. Por eso, en acuerdo con los del círculo de Viena, Wittgenstein afirma: "La proposición puede representar lo que debe tener de común con la realidad para poder representar la forma lógica. Para poder representar la forma lógica debemos poder colocarnos con la proposición fuera de la lógica, es decir, fuera del mundo. "La proposición no puede representar la forma lógica; se refleja en ella. Lo que en el lenguaje se refleja, el lenguaje no puede representarlo.

Lo que en el lenguaje se expresa, nosotros no podemos expresarlo por el lenguaje. La proposición muestra la forma lógica de la realidad. La exhibe".<sup>34</sup> Las palabras mostrar, reflejar, exhibir, están indicando algo que no se puede expresar ni en un lenguaje de contenido empírico, ni en un lenguaje formal, y, por ello, están indicando lo indecible, lo inexpresable, lo impensable. Con todo, esta inexpresabilidad corresponde a la relación de concordancia entre lenguaje empírico y realidad mundana.

<sup>33</sup> "Alle Sätze unserer Umgangssprache sind tatsächlich, so wie sie sind, logisch vollkommen geordnet". 5.5563.

<sup>34</sup> "Der Satz kann die gesamte Wirklichkeit darstellen, aber er kann nicht das darstellen, was er mit der Wirklichkeit gemein haben muss, um sie darstellen zu können — die logische Form.

Um die logische Form darstellen zu können, müssten wir uns mit dem Satze ausserhalb der Logik aufstellen können, das heisst ausserhalb der Welt". 4.12.

"Der Satz kann die logische Form nicht darstellen, sie spiegelt sich in ihm.

Was sich in der Sprache spiegelt, kann sie nicht darstellen.

Was 'sich' in der Sprache ausdrückt, können 'wir' nicht durch sie ausdrücken.

Der Satz 'zeigt' die logische Form der Wirklichkeit.

Er weist sie auf". 4.121. Algunos traducen esta frase: "la pone ante los ojos" que me parece más incisiva y detallada que simplemente "la exhibe".

Según esto, por un lado, se da el mundo, y por el otro, las proposiciones; ambos existen en sí y para sí. Pero sobre la relación que existe entre ellos nada se puede decir. Estamos ante la dimensión de lo inexpresable. En todo caso, para el filósofo vienés, la proposición, sin lugar a dudas, es imagen de la realidad; no es que haya analogía entre imagen y proposición: la proposición es imagen: "la proposición sólo dice algo en cuanto es una imagen.<sup>35</sup> Por ello el sujeto pensante es superfluo —"Das denkende... Subjekt gibt es nicht"—. Y es que indican la esencia de una proposición —piensa Wittgenstein— es indicar la esencia de toda descripción y por lo mismo la esencia del mundo<sup>36</sup> porque la lógica es autárquica. A lo lógico, por tanto, corresponde un rango absoluto en cuanto tiene una objetividad incondicionada. La lógica es a priori porque no se puede pensar ilógicamente.<sup>37</sup> Así, pues, el pensamiento del sujeto es totalmente superfluo. Si insistimos en el doble objeto del Tractatus: la investigación de los fundamentos de la lógica, y la definición de los límites del lenguaje, advertimos que el lazo de unión entre ambos está en que la lógica representa todo lo a priori. La experiencia nos puede proporcionar un universo fáctico, pero flota en un espacio de posibilidades ya hecho antes de la experiencia. Así la lógica revela la estructura del lenguaje fáctico, pero también manifiesta la estructura de la realidad reflejada en el lenguaje.

La filosofía es simplemente crítica del lenguaje —Alle Philosophie ist "Sprachkritik"—.<sup>38</sup> Por ello se concreta a delimitar lo pensable y lo impensable; debe delimitar lo impensable desde dentro de lo pensable. Y significará lo indecible presentando claramente lo decible.<sup>39</sup> Entonces la filosofía es filosofía del lenguaje en cuanto determinación a priori de los ámbitos de lo decible, de lo indecible y de lo pensable. El análisis que realiza el Tractatus es un intento de fijar, sin tener en cuenta los procesos del lenguaje ordinario, las condiciones lógicas de posibilidad de cualquier lenguaje, las condiciones para que una proposición —independientemente de su valor de verdad— tenga sentido. Por tanto, la filosofía es una investigación sobre el lenguaje lógicamente posible, sobre el sentido del lenguaje, independientemente de la relación que pueda tener con la realidad.

En Notes on Logic, Wittgenstein afirma que la filosofía consta de lógica y metafísica: la primera es la base de la segunda. Consiguientemente, la filo-

<sup>35</sup> "Der Satz sagt nur insoweit etwas, als er ein Bild ist."

<sup>36</sup> Cfr. Tractatus, 5.4711, y 5.631. 4.03. "Der Satz ist ein Bild der Wirklichkeit". 4.021.

<sup>37</sup> Cfr. 5.473. "Dass die Logik a priori ist, besteht darin, dass nicht unlogisch gedacht werden 'kan'". 5.4731.

<sup>38</sup> Tractatus, 4.0031.

<sup>39</sup> "Sie soll das Denkbare abgrenzen und damit das Undenkbare. Sie wird das Unsagbare bedeuten, indem sie das Sagbare klar darstellt". 4.114 y 4.115.



sofía es la doctrina de la forma lógica de las proposiciones científicas<sup>40</sup> y puesto que *Die Philosophie ist keine der Naturwissenschaften*<sup>41</sup> no intenta ni sustituirse a ellas ni ponerse al lado de ellas, sino definir la forma lógica de las proposiciones del lenguaje científico, las condiciones de su posibilidad lógica, tenemos que la filosofía se reduce a la lógica. Así dice terminantemente *Wittgenstein*: “el objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento”.<sup>42</sup> Por ello el resultado de la filosofía —continúa— no son “proposiciones filosóficas” sino tan sólo el esclarecimiento de las proposiciones.<sup>43</sup> Pero si advertimos que para el filósofo austriaco-inglés, la lógica no es una doctrina sino un reflejo del mundo porque ella es trascendental,<sup>44</sup> llegaremos a la paradoja de que las proposiciones ontológicas del *Tractatus* no tienen sentido, porque además, “la proposición construye un mundo con la ayuda de la propia armadura lógica”.<sup>45</sup> Es lo que dice en el *Tractatus*: “los hechos en el espacio lógico son el mundo” —*Die Tatsachen im logischen Raum sind die Welt*—. <sup>46</sup>

En *Notebooks* 1914-1916, a propósito de la dificultad de encontrar el nexo entre los signos y un estado de cosas, dice que la proposición es un modelo de la realidad como nosotros la pensamos,<sup>47</sup> y en el *Tractatus*: “La proposición es un modelo de la realidad tal como lo pensamos”.<sup>48</sup> Entonces la realidad, de la que la proposición es un modelo, no es la “cosa en sí”, sino la realidad pensada, la realidad inserta en las coordenadas lógicas fuera de las que es imposible pensar y expresarse con sentido.

Como se ve, la ontología en *Wittgenstein* es una proyección de la lógica, y el mundo es el mundo lógico lingüístico. Así se entiende lo que dice del solipsismo y del realismo. Si la realidad es tan sólo una relación —la realidad de un sujeto— y si “el sujeto no es parte sino presupuesto de la existencia del mundo”,<sup>49</sup> y si los límites del mundo de un sujeto son los límites de su

<sup>40</sup> Cfr. *Notes on logic*, trad. de A. Conte. Torino, 1964, p. 201.

<sup>41</sup> *Tractatus*, 4.111: “La filosofía no es una de las ciencias naturales”.

<sup>42</sup> “*Der Zweck der Philosophie ist die logische Klärung der Gedanken*”. 4.112.

<sup>43</sup> “*Das Resultat der Philosophie sind nicht ‘philosophische Sätze’, sondern das Klarwerden von Sätzen*”. 4.112.

<sup>44</sup> “*Die Logik ist keine Lehre, sondern ein Spiegelbild der Welt*”. 6.13.

<sup>45</sup> *Notebooks*, 20. 10. 14, p. 102.

<sup>46</sup> 1.13.

<sup>47</sup> *Notebooks*, 27. 10. 14. p. 107.

<sup>48</sup> “*Der Satz ist ein Modell der Wirklichkeit, so wie wir sie uns denken*”. 4.01.

<sup>49</sup> *Notebooks*, 2.8.16, p. 181. Cfr. *Tractatus*, 5.632.

lenguaje, es decir, los límites dentro de los cuales es posible la representación como tal,<sup>50</sup> se comprende que solipsismo y realismo coincidan.<sup>51</sup>

Recuérdese la tesis tajante: “el sujeto pensante no existe”. Por lo que “el yo del solipsismo se reduce a un punto inextenso y queda la realidad coordinada a él”.<sup>52</sup> El mundo es la única realidad. Y si el Yo —para el solipsista— se reduce a un punto inextenso, se puede establecer el Yo filosófico mediante la *negación*: no es algo mundano. Por eso “el yo entra en filosofía por el hecho de que ‘el mundo es mi mundo’”. El Yo filosófico no es el hombre, ni el cuerpo humano, ni tampoco el alma humana de la cual trata la psicología, sino el sujeto metafísico, el límite, no una parte del mundo”.<sup>53</sup>

Así se ve claramente que el propósito de *Wittgenstein* es la radical y definitiva separación entre lo expresable y lo inexpressable, o sea, excluir del pensamiento y del lenguaje todo lo que sea oscuro, según la conocida tesis: “todo aquello que puede ser pensado, puede ser pensado claramente. Todo aquello que puede ser expresado, puede ser expresado claramente”.<sup>54</sup> A esta región de lo oscuro pertenecen los enunciados filosóficos y místicos. Y es que la ciencia es exacta esencialmente y la vida y la metafísica son esencialmente inexactas y por lo mismo son inexpressables. Por supuesto el prototipo de la ciencia es la ciencia natural. Por su parte “la filosofía no es una de las ciencias naturales (La palabra ‘filosofía’ debe significar algo que esté sobre o bajo, pero no junto a las ciencias naturales)”.<sup>55</sup> Nada hay, pues, en común entre filosofía y ciencia, porque la “filosofía no es una teoría, sino una actividad”<sup>56</sup> cuyo objeto es “la aclaración lógica del pensamiento”,<sup>57</sup> la definición lógica de las condiciones de posibilidad del lenguaje científico. Por eso la filosofía es inexpressable y, en comparación con la ciencia, carece de sentido: “la mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se han escrito sobre materias filosóficas no son falsas, sino sin sentido”.<sup>58</sup> *Wittgenstein* lleva a sus últimas consecuencias este principio y afirma que quien lo comprende tendrá que reconocer que las proposiciones del *Tractatus* carecen de sentido. Tales

<sup>50</sup> Cfr. *ibid.*, 15. 10. 16, p. 188; *Tractatus*, 5. 64.

<sup>51</sup> Cfr. *ibid.*, 29. 10. 14.

<sup>52</sup> *Tractatus*, 5. 64.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 5.641.

<sup>54</sup> “*Alles was überhaupt gedacht werden kann, kann klar gedacht werden. Alles was sich aussprechen lässt, lässt sich klar aussprechen*”. 4.116.

<sup>55</sup> “*Die Philosophie ist keine der Naturwissenschaften*”. ... 4.111.

<sup>56</sup> “*Die Philosophie ist keine Lehre, sondern eine Tätigkeit*”. 4.112.

<sup>57</sup> “*Der Zweck der Philosophie ist die logische Klärung der Gedanken*”. 4.112.

<sup>58</sup> “*Die meisten Sätze und Fragen welche über philosophische Dinge geschrieben worden sind, sind nicht falsch, sondern unsinning*”. 4.003.



proposiciones, como elucidaciones, son la escalera que se debe arrojar después de haber conseguido el fin. La filosofía, pues, se reduce a esto: "El verdadero método de la filosofía sería propiamente éste: no decir nada, sino aquello que se puede decir; o sea, las proposiciones de la ciencia natural —algo, pues, que no tiene nada que ver con la filosofía—; y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones. Este método dejaría descontentos a los demás —pues no tendrían el sentimiento de que estábamos enseñándoles filosofía—, pero sería el único estrictamente correcto.

"Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas. (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido)".<sup>59</sup>

Haciendo esto —piensa Wittgenstein— se ve el mundo correctamente, es decir, sin tener en cuenta para nada la filosofía puesto que las preguntas trascendentales no tienen respuesta.<sup>60</sup> Por eso "*Womon van nicht sprechen kann, darüber muss man schweigen*".<sup>61</sup> Así termina el *Tractatus*.

### 3. LA FILOSOFÍA EN LAS *Philosophical Investigations*

Generalmente se afirma que *Philosophische Untersuchungen* (*Philosophical Investigations* 1953) marca, de una manera clara, el llamado último Wittgenstein. *Untersuchungen* es totalmente diferente al *Tractatus* en contenido y en estilo. El *Tractatus* se compone de aforismos numerados; las *Investigations* contienen párrafos escritos en tono coloquial. El *Tractatus* es frío, lacónico (a veces, demasiado), abstracto y difícil; las *Investigations* son concretas, difusas, directas, abundantes en ejemplos y metáforas. En el *Tractatus* domina la idea de la relación entre proposición y pintura; en la *Investigations* sobresale la idea de que el lenguaje es un juego de palabras. Se ve así que el último Wittgenstein no es totalmente diferente al primero, como algunos dijeron. El núcleo central del pensamiento wittgensteiniano es el mismo: examinar la naturaleza del lenguaje. Pero mientras en el *Tractatus* domina la idea de que la proposición —lenguaje— es imagen de la realidad, en las *Investigations* se habla repetidas veces de que en el lenguaje jugamos con palabras: las pala-

<sup>59</sup> *Tractatus*, 6.53.

<sup>60</sup> Cfr. *Tractatus*, 6.54.

<sup>61</sup> "De lo que no se puede hablar, mejor es callarse". *Tractatus*, 7.

bras, y las conductas correspondientes, constituyen el juego del lenguaje. "En general, el significado de una palabra no es el objeto que representa sino más bien su uso en un lenguaje".<sup>62</sup> Con todo, las *Untersuchungen* son polivalentes pues tratan, además, temas de psicología, como sensación, pensamiento, sentimiento, volición, comprensión.

En el *Tractatus* la relación entre lenguaje y realidad depende de la relación entre elementos del pensamiento y los átomos del mundo. En las *Investigations* piensa Wittgenstein que es incoherente afirmar que los átomos son simples en sentido absoluto y que, por lo tanto, es imposible establecer una correlación privada entre elementos del pensamiento y partes de realidad. En el *Tractatus* los datos últimos son los átomos que forman la sustancia del mundo —*die Substanz der Welt*—; en las *Investigations* los datos últimos son las formas de vida en las que se dan los juegos del lenguaje. De todos modos, la filosofía es una actividad, no una teoría; es la actividad de clasificar las proposiciones para evitar que las apariencias del lenguaje ordinario no puedan inducir a error. Pero ahora no se trata de analizar las proposiciones para mostrar su estructura oculta sino de hacer ver cómo se aplican en los "juegos del lenguaje".<sup>63</sup>

Los juegos del lenguaje representan sucesos fácticos que, si funcionan correctamente, sólo se pueden aprehender de un modo puramente descriptivo. Pero ¿qué son, en realidad, los juegos del lenguaje? Wittgenstein pretende ir hasta una inmediatez radical que ya no se puede aprehender filosóficamente. Por lo mismo, la pregunta acerca de la esencia de los juegos del lenguaje es improcedente. Tanto que el mismo Wittgenstein dice que el concepto "juego de lenguaje" es un concepto "de bordes vagos".<sup>64</sup> Y antes había expresado: "El término 'juego de lenguaje' debe poner de relieve que el hablar un lenguaje es una parte de una actividad o de una forma de vida —*Lebensform*".<sup>65</sup>

Los juegos del lenguaje vendrían a consistir en que lo importante en el

<sup>62</sup> *Philosophical investigations*, Basil Blackwell, 1953, I, págs. 11-12, 24, 43. Desafortunadamente no tengo a la mano la obra original, por lo que me veo obligado a usar una versión.

<sup>63</sup> La expresión "juegos de lenguaje", "juego lingüístico" —*Sprachspielen, language games*— nació, según N. Malcolm, así: un día Wittgenstein y Dyson pasaban cerca de un campo deportivo donde se jugaba un partido de foot-ball y Wittgenstein creyó que en el lenguaje hacemos juegos con las palabras. Cfr. N. Malcolm, *Ludwig Wittgenstein*, trad. ital. Torino, 1964, p. 91.

<sup>64</sup> *Philosophical investigations*, pág. 71.

<sup>65</sup> *Ibid.*, I, pár. 23.



lenguaje no es la significación sino el uso. Entonces para entender un lenguaje hay que saber cómo funciona. Por eso habrá tantos lenguajes como juegos de lenguaje. Y entender una palabra en determinado lenguaje es saber cómo se usa dentro de uno de los juegos lingüísticos. De ahí que lo fundamental en el lenguaje, como juego, es el modo de usarlo —*Art des Gebrauchs*—. <sup>66</sup> El lenguaje es una trama integrada con la trama de nuestra vida. Por haberse ilusionado acerca del lenguaje han surgido los “problemas filosóficos”, pero que en realidad no son problemas sino “perplejidades”.

Así se muestra que la filosofía sale sobrando ya que la filosofía vive de problemas y “un problema filosófico tiene la forma: ‘no sé cómo arreglármelas’. La filosofía no puede, de ninguna manera, tocar el uso real del lenguaje; puede, en última instancia, solamente describirlo. Y ya que tampoco puede darle una fundamentación, deja todo tal como está”. <sup>67</sup> Si, pues, la medida, el criterio, es el lenguaje cotidiano, el filósofo debe destruir su lenguaje filosófico ya que dentro del lenguaje cotidiano, el filósofo no tiene sentido porque prescinde del uso real: “cuando los filósofos usan una palabra (“conocimiento”, “ser”, “objeto”, “yo”, “proposición”, “nombre”) e intentan aprehender la esencia de la cosa, siempre hay que preguntarse: ¿se usa verdaderamente así esta palabra en el lenguaje en el que tiene su hogar? Nosotros devolvemos las palabras de su empleo metafísico al cotidiano”. <sup>68</sup>

Las palabras citadas por *Wittgenstein* no tienen contenido, no expresan nada. Por lo mismo hay que darles sentido restituyéndolas al uso cotidiano. El verdadero filósofo, en sentir de *Wittgenstein*, debe proceder como el hombre normal que se contenta con el uso ocasional de las palabras. Dice: “la claridad a la que apuntamos es ciertamente una claridad completa. Pero esto solamente quiere decir que los problemas filosóficos deben desaparecer completamente”. <sup>69</sup>

Con esto *Wittgenstein* no niega la filosofía: le asigna su única función: “La filosofía se limita simplemente a poner todo delante de nosotros, ni explica ni deduce nada. Puesto que todo se halla a la vista, nada hay tampoco que explicar. Lo que está escondido, por ejemplo, no nos interesa”. <sup>70</sup> Esto quiere

<sup>66</sup> “Cómo funciona una palabra, no se puede adivinar. Se debe mirar el uso de la palabra y aprender de allí”. *Ibid.*, I, pár. 340.

<sup>67</sup> *Ibid.*, I, párs. 123 y 124.

<sup>68</sup> *Ibid.*, I, pár. 116.

<sup>69</sup> *Ibid.*, I, pár. 133.

<sup>70</sup> *Ibid.*, I, pár. 126.

decir que la filosofía es puramente descriptiva, ya que ni deduce nada ni nada explica. Debemos —dice— dejar a un lado toda explicación y la sola descripción debe tomar su lugar. El fin de la descripción es la resolución de los problemas filosóficos: se resuelven, no acumulando más conocimiento empírico sino reordenando el conocimiento que ya tenemos. <sup>71</sup>

La filosofía en las *Investigations* no tiene la función crítico-normativa que tenía en el *Tractatus*. Ahora es descripción de los usos efectivos del lenguaje. Por ello “no dice cómo deba ser construido el lenguaje para cumplir su finalidad, para actuar sobre los hombres en este modo así y así. La (gramática) solamente describe, pero no explica, de ninguna manera, el uso de los signos”. <sup>72</sup> Si, pues, “todo signo, por sí solo, parece muerto... él vive en el uso”, <sup>73</sup> la filosofía tiene que ocuparse de la *vida* del signo. Entonces no se debe entender como actividad de fundación del lenguaje, ni como el intento de definir las condiciones de posibilidad del lenguaje lógico, sino como la descripción de la multiplicidad de los usos lingüísticos, sea como “gramática superficial”, descripción de los modos en que una palabra se emplea en la construcción de la proposición, sea como “gramática profunda”, descripción de lo que está en el fundamento de algún juego lingüístico, de lo que se vive auténticamente, de los significados y de las intenciones que están en la base de las construcciones lingüísticas, <sup>74</sup> de las situaciones, de las motivaciones del uso.

No es investigación de nuevos hechos. Se trata de comprender lo que ya está ante nuestros ojos. <sup>75</sup> Filosofar no es construir teorías o sistemas, dar explicaciones o justificaciones. La filosofía ya no se propone como teología o como búsqueda de esencias <sup>76</sup> sino como simple descripción de fenómenos, de las formas lingüísticas que es donde se pueden expresar las esencias. Hacer filosofía es esforzarse por comprender aquellos aspectos de las cosas, de la vida vivida en su simplicidad concreta, que, por su obviedad, no llaman la atención ni provocan a la reflexión. La filosofía debe traer a la mente estos aspectos, estos fenómenos, “aquellos que se sabe cuando nadie nos lo pregunta, pero que no se sabe cuando debemos explicarlo”. <sup>77</sup> Por eso la filosofía no debe presumir resolver definitivamente problemas, sino inducir a reflexionar

<sup>71</sup> Cfr. *Philosophical investigations*, I, pár. 109. “En realidad la filosofía es puramente descriptiva”. *Cuaderno azul*, en *Los cuadernos azul y marrón*, Tecnos, Madrid, 1968, p. 46.

<sup>72</sup> *Ibid.*, I, pár. 496.

<sup>73</sup> *Ibid.*, I, pár. 432.

<sup>74</sup> Cfr. *ibid.*, I, pár. 664.

<sup>75</sup> Cfr. *ibid.*, I párs. 89, 126 y 415.

<sup>76</sup> Cfr. *ibid.*, I, pár. 373.

<sup>77</sup> *Ibid.*, I, pár. 89.



sobre las cosas de la vida cotidiana, de la experiencia, del lenguaje común, y estimular a los hombres a pensar.<sup>78</sup>

Para Wittgenstein la filosofía, como descripción de los usos efectivos del lenguaje, es una terapia.<sup>79</sup> Entonces, los métodos de la filosofía son diferentes terapias, diferentes modos de eliminar problemas y dificultades.<sup>80</sup> El fin de la filosofía es "hacer salir a la mosca de la trampa".<sup>81</sup> En este sentido, la filosofía, como investigación gramatical, debe, ante todo, escombrar "el terreno de malentendidos. Malentendidos que se refieren al uso de las palabras, producidos, entre otras cosas, por ciertas analogías entre las formas de expresión, en diferentes regiones de nuestro lenguaje".<sup>82</sup> En consecuencia, la función de la terapia filosófica es radicalmente negativa: consiste en hacer caer los "edificios de cartón pasta" hechos de teorías, hipótesis, explicaciones del lenguaje y de la realidad, que nos impiden ver las cosas como son y el uso efectivo del lenguaje. La filosofía, por lo mismo, como terapia del lenguaje, no tiene que formular teorías del lenguaje, ni construir el lenguaje ideal en el que se desvanecerían todos los problemas del simbolismo, ni fijar *a priori* las condiciones de posibilidad del lenguaje a las que tanto el lenguaje como la realidad correspondiente tendrían que acomodarse.<sup>83</sup> La filosofía tiene que "poner orden en nuestro conocimiento del uso del lenguaje: un orden para un fin determinado, uno de los muchos órdenes posibles, no *el* orden. A tal fin pondremos continuamente en relieve aquellas distinciones que nuestras comunes formas lingüísticas nos hacen fácilmente descuidar".<sup>84</sup> De hecho —piensa Wittgenstein— una de las razones principales de las "enfermedades" filosóficas consiste en el intento de reducir las más diversas formas de lenguaje y de la experiencia cotidiana a categorías preestablecidas, a esquemas, válidos en determinado campo de la experiencia y que por eso se juzgan válidos para siempre y en cualquier caso.

La función de la filosofía es poner "fuera de juego" tales teorías y esquemas para mostrar la multiplicidad e irreductibilidad de los "juegos lingüísticos", de las formas de experiencia y de la necesidad de considerar individualmente caso por caso y de escoger cada vez para cada uno de ellos las categorías más apropiadas.<sup>85</sup>

<sup>78</sup> Cfr. *ibid.*, I, Prefacio.

<sup>79</sup> Cfr. *ibid.*, I, pár. 255.

<sup>80</sup> *Ibid.*, I, pár. 133.

<sup>81</sup> *Ibid.*, I, p. 309.

<sup>82</sup> *Ibid.*, I, pár. 90.

<sup>83</sup> Cfr. V. Novielli, *Wittgenstein e la filosofia*. Adriatica Ed. Bari, 1969, p. 115.

<sup>84</sup> *Philosophical investigations*, I, pár. 132.

<sup>85</sup> *Ibid.*, I, pár. 113.

Los problemas filosóficos surgen cuando nuestro lenguaje "gira en el vacío", cuando no hace presa en las cosas, es decir, cuando dejando a un lado el uso efectivo del lenguaje y del sujeto que hace la experiencia y habla, queremos hablar del lenguaje y de la experiencia, queremos "pensar" el lenguaje para definir su relación con el pensamiento y con la realidad. Los problemas filosóficos "naturalmente, no son problemas empíricos sino problemas que se resuelven penetrando el actuar de nuestro lenguaje de modo de reconocerlo: contra una fuerte tendencia a mal interpretarlo. Los problemas se resuelven no ya produciendo nuevas experiencias sino más bien ajustando lo que de tiempo nos es conocido. La filosofía es una batalla contra el encantamiento de nuestro entendimiento, por medio de nuestro lenguaje".<sup>86</sup>

La filosofía tiene la función de liberarnos de aquellas formas de expresión, de aquellas categorías que esconden o deforman la experiencia. Así el análisis del lenguaje, la filosofía, es una *terapia lingüística de la mente*,<sup>87</sup> un análisis, una clasificación no sólo de los usos del lenguaje sino, ante todo, de las categorías mentales que relacionan el lenguaje y la experiencia. Por eso la filosofía tiene que "presentarnos", hacernos ver la experiencia, clasificando, al mismo tiempo, las categorías mentales que, a sabiendas o no, usamos para interpretar la experiencia. La filosofía es, pues, una terapia y una visión. Su función consiste precisamente en suspender las teorías, las interpretaciones, las explicaciones acerca del mundo, no para negarlas en cuanto reflexión sobre el mundo y sobre la experiencia del mundo, sino para llevarnos a considerar, de un modo nuevo, más consciente, a partir de la experiencia vivida, nuestras relaciones con el mundo y las modalidades de tal relación, para enseñarnos a ver el mundo de manera auténtica.<sup>88</sup>

Se ha dicho que la filosofía wittgensteiniana se puede definir como una investigación acerca del lenguaje significante.<sup>89</sup> Ciertamente, mientras en el *Tractatus* la investigación semántica se desarrolla en el nivel de la denotación ya acabada, de la que se debe tomar acto si se quiere dar lugar a un lenguaje lógicamente correcto, en las obras posteriores, en especial en las *Investigations* la investigación se mueve en los procesos anteriores a la denotación que constituyen propiamente la génesis del significado.

De Mauro asegura que las *Investigations* señalan el paso de Wittgenstein de la ciencia del significado a la ciencia del significar: se va de la "contem-

<sup>86</sup> *Ibid.*, I, pár. 109.

<sup>87</sup> A. G. Gargani, *linguaggio ed esperienza in Ludwig Wittgenstein*, Le Monnier, Firenze, 1966, p. 191; p. 466.

<sup>88</sup> Cfr. V. Novielli, *op. cit.*, p. 120.

<sup>89</sup> *Idem.*, *op. cit.*, p. 63.



plación" de los significados ya constituidos a los procesos de significación;<sup>90</sup> ya no se pone la pregunta sobre las condiciones de posibilidad de un lenguaje lógicamente correcto; es necesario partir de la investigación sobre el "juego lingüístico" entendido como fenómeno originario,<sup>91</sup> sobre el lenguaje cotidiano, sobre los modos ordinarios de expresión. "Nuestro error consiste en buscar una explicación donde al contrario deberíamos ver este hecho como un fenómeno originario. Es decir, donde deberíamos decir: se juega este juego lingüístico".<sup>92</sup> Así la filosofía de *Wittgenstein* sería el paso del mundo de la lógica formal al mundo de la vida cotidiana. Por eso la distinción usual entre el "primer" y el "segundo" *Wittgenstein* no es la negación, por parte del *Wittgenstein* de las *Investigations*, del *Wittgenstein* del *Tractatus*, sino la "fundación" —en sentido fenomenológico— de las investigaciones lógicas del *Tractatus* en el mundo de la vida y de la experiencia, en los procesos de significación y de simbolización.<sup>93</sup> Si en el *Tractatus* se enfrentan el "sujeto metafísico" y "la realidad tal como la pensamos", la realidad constituida ya según parámetros lógicos, en las *Investigations* el sujeto y el mundo, son el sujeto y el mundo de la experiencia vivida, inmediata, precategórica. Y así como el *Tractatus* no pretende ser —aunque de hecho lo sea— una devaluación del lenguaje cotidiano, precientífico, así las *Investigations* no son la devaluación del lenguaje científico, del lenguaje lógico, que es uno de los múltiples juegos lingüísticos posibles, es el horizonte de la máxima comunicación, la finalidad de los procesos de la constitución del lenguaje.<sup>94</sup>

#### 4. CONCLUSIÓN

Para entender la complicada filosofía wittgensteiniana es preciso saber, o recordar —pienso—, que *Wittgenstein* no recibió una verdadera educación filosófica. Estudió ingeniería. Aunque se matriculó en la universidad no hizo propiamente la carrera de filosofía. En 1929 cuando *Wittgenstein* volvió de Austria a Inglaterra sus amigos *Russell* y *Moore*, profesores en la Universidad de Cambridge, consiguieron que el *Tractatus* fuera considerado como tesis doctoral y que una simple conversación de *Wittgenstein* con ellos dos fuera la defensa de la tesis. Por ello *J. Passmore* le llama "aficionado" a la filosofía

<sup>90</sup> Cfr. *Introduzione alla semantica*, Bari, 1965, p. 183.

<sup>91</sup> Cfr. *Philosophical investigations*, I, pár. 654.

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> Cfr. *M. Dufrenne, Wittgenstein et Husserl*, en *Jalons*, Le Haye, 1967, pp. 188-207.

<sup>94</sup> Cfr. *V. Novielli, op. cit.*, p. 72.

y añade que "no se puede presuponer en él un conocimiento normal de filosofía académica".<sup>95</sup>

A pesar de las explicables fluctuaciones y correcciones de su pensamiento "el rasgo más sorprendente de la obra de *Wittgenstein* es la permanencia de su concepción general de la filosofía".<sup>96</sup> En efecto, *Wittgenstein* siempre sostuvo los siguientes puntos:

- 1) *La filosofía es puramente descriptiva;*
- 2) *la filosofía no es una ciencia natural;*
- 3) *la filosofía se compone de lógica y metafísica.*

Por metafísica entiende la filosofía descarriada, la filosofía malinterpretada como ciencia natural. La función de la filosofía consiste en poner freno a la metafísica. Esto se hace mostrando que el metafísico no da significado a sus expresiones: en el *Tractatus* porque no correlaciona su expresión con un elemento de la realidad; en las *Investigations* porque no la integra en un juego de lenguaje;<sup>97</sup>

- 4) *la filosofía es la doctrina de la forma lógica de las proposiciones científicas.*

La filosofía, pues, para *Wittgenstein*, se define mediante el análisis de las formas y de los usos del lenguaje o como investigación de los fundamentos del lenguaje o como instrumento de liberación del hombre de los prejuicios, de las categorías y esquemas mentales que encuentran su expresión en el lenguaje y en él se concretan. La filosofía es el análisis y la descripción de las situaciones de la vida y de la experiencia en movimiento en las que el lenguaje se realiza, a las que expresa y hace inteligibles. Por eso la filosofía tiene la necesidad de comenzar siempre de nuevo.

Mucho se criticó al "primer" *Wittgenstein* su concepto de los "hechos atómicos" y de las proposiciones como imágenes de la realidad —*Der Satz ist ein Bild der Wirklichkeit*—. Él mismo rechazó esta parte de su pensamiento; mejor dicho, la corrigió y la completa. Respecto al "segundo" *Wittgenstein* se le reprocha que hay contradicción entre "juegos de lenguaje" y la idea-clave

<sup>95</sup> *A. Hundred years of british philosophy*, Duckworth, London, 1966, p. 354.

<sup>96</sup> *A. Kenny, Wittgenstein*, Rev. de Occidente, Madrid, 1974, p. 201.

<sup>97</sup> Cfr. *id.*, p. 203.



de que lo esencial de una palabra no es su significación sino su uso. Además, aunque hay algo de juego en el lenguaje, hay en el juego algo que no es lenguaje. Por otra parte, todo juego, aunque no sea lingüístico, tiene algo de lenguaje. Por ello más que comprender los lenguajes a base de juegos, los juegos se pueden comprender a base de lenguajes.

Actualmente se ha despertado un gran interés por la obra de *Wittgenstein*. Y no sólo por la filosofía de las *Untersuchungen* sino también por la del *Tractatus*. En la filosofía anglosajona la influencia de *Wittgenstein* es demasiado perceptible pues lo era desde hace ya varias décadas. Ahora tal influencia se extiende también a la filosofía no anglosajona. ¿Por qué? La pregunta queda en el aire. Este artículo es expositivo. Por ello deja de lado la apreciación y el dar respuesta a la pregunta anterior. Sin embargo podemos decir que *Wittgenstein* tuvo una visión demasiado estrecha de la filosofía, pero es evidente que su obra rebasa sus propios límites. *Wittgenstein* no es positivista lógico ni analista del lenguaje —al menos como se entiende y practica el análisis lingüístico en Oxford y Cambridge—. Si el intento fundamental de *Wittgenstein* era negar absolutamente la filosofía, porque filosofa con pasión y con intensidad al descubrir y plantear nuevos problemas, no acertó a eliminar totalmente la filosofía: sólo le trazó nuevas metas. Pero una cosa es su concepto de filosofía, y otra muy distinta es el resultado fáctico de su pensamiento.

Termino con un párrafo de *W. Schulz* que apruebo en su totalidad: “Digamos expresamente que nuestro objetivo no es hacer reproches a *Wittgenstein*. Ello sería, teniendo en cuenta la apasionada intensidad de su pensamiento, inadecuado y ridículo. Se trata tan sólo de poner de manifiesto el hecho de que el *Tractatus* de *Wittgenstein* no ofrece a la filosofía contemporánea ninguna auténtica posibilidad; como tampoco, por otra parte, las investigaciones filosóficas, pues en ellas la tendencia de *Wittgenstein* a la inmediatez, que se muestra al final del *Tractatus*, se hace patente como la tendencia fundamental que le dirige en la totalidad de su filosofar”.<sup>98</sup>

En todo caso, si la filosofía de *Wittgenstein* es tan especial que resulta inexpresable, la mejor actitud ante ella es callar y reflexionar. Porque “de lo que no se puede hablar, se debe guardar silencio —*Wovon man nicht sprechen, darüber muss man schweigen*”.

<sup>98</sup> *Wittgenstein, la negación de la filosofía*, G. del Toro, Madrid, 1970, p. 54.

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.


CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.





U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

